

IVÁN HARSÁNYI

LA DIPLOMACIA HÚNGARA SOBRE LOS GRUPOS DE PODER DEL PRIMER FRANQUISMO (1938-1939)

El vivo interés de la diplomacia húngara hacia las diferentes agrupaciones¹ de la multicolor derecha española –debido a la gran distancia geográfica entre ambos países, así como a las escasas relaciones económicas– mayormente no se atribuye a causas de la política actual. La especial atención es más bien debida al hecho de que durante la dictadura de Primo de Rivera y el período entre 1933-1935, las aspiraciones dominantes españolas, desde muchos aspectos, armonizaron con los principios básicos de *la ideología y la política social* del sistema contrarrevolucionario húngaro surgido en 1919. No menos importante es que la *estructura política* de la derecha húngara, prescindiendo de las divergencias naturales procedentes de la situación histórica, presentaba muchas similitudes con la de la derecha española. Aquí también existían agrupaciones monárquicas (“legitimistas”), que rivalizaban entre ellas. Había también organizaciones políticas católicas (aunque sus fuerzas no tenían comparación con las de la CEDA). Junto a la derecha agraria conservadora existían agrupaciones militares de derecha orientadas en los años ‘30 a las veleidades de Italia o (y) Alemania. Asimismo estaban presentes diferentes organizaciones de la extrema derecha radical (en discordia una con la otra). Desde 1939 se puede trazar un interesante *paralelo jurídico*. En ambos países, a pesar de la existencia jurídicamente no formalizada de la monarquía, se estableció una forma de gobierno irregular: en ambos, el poder principal fue ejercido por un líder militar pasado a primer plano tras la derrota de las revoluciones². Más tarde, a partir de 1943, el interés común también fomentó una ambición recíproca de que ambos Estados intentaron aflojar los lazos que los ataban a las potencias dirigentes del Eje³. Ciertamente es que en Hungría la extrema derecha germanófila, hasta la ocupación alemana del 19 de marzo de 1944, no pudo penetrar en el baluarte del poder, funcionando hasta entonces el

¹ La documentación básica de las relaciones húngaro-españolas se encuentran en el Archivo Nacional Húngaro (Magyar Országos Levéltár –en lo adelante MOL), en los legajos enumerados K63-29 y K64-29 (res. pol.) del Departamento político del Ministerio de Negocios Extranjeros (Külügyminisztérium politikai osztály). El número 29 designa a España.

² Un documento interesante relativo a esa relación bilateral es el intercambio de notas de 1939, en las cuales el Ministerio de Asuntos Exteriores español pidió el envío de los documentos de la legislación húngara sobre las competencias del regente (MOL K63-29-522-1939). Igualmente importantes son los informes del embajador español en Budapest, Miguel Ángel Muguero y Muguero, de febrero de 1942, sobre la designación del hijo del regente como suplente de regente (AMAE Legajo 987, Exp. 25, Despachos No. 8, 19, 23, 30).

³ Sobre ello véase el amplio intercambio de correspondencias del ministro de Exteriores Francisco Gómez Jordana con el presidente del Gobierno y ministro de Exteriores Miklós Kállay. HARSÁNYI, Iván (1995): „1943-1944 magyarországi eseményei spanyol diplomáciai iratok tükrében” (Acontecimientos de Hungría en 1943-1944 en la documentación diplomática española). *Századok*, No. 3, pp. 636-641 (Fuentes: AMAE Legajo 1180, Exp. 1, resp. MOL K64-29-58-1943).

Parlamento también⁴. Sin embargo, el gobernador húngaro, Miklós Horthy, hasta su destitución en octubre de 1944⁵, también gobernó con el apoyo de los alternantes grupos políticos de la derecha, viéndose a menudo obligado a maniobrar entre ellos.

El año de 1936 es de importante cesura en las relaciones diplomáticas húngaro-españolas. Entre agosto de 1936 y febrero de 1938, la relación era confusa desde el punto de vista del derecho internacional. Durante este período, las relaciones diplomáticas entre la República española y Hungría se mantuvieron formalmente. Sin embargo, en Madrid (al igual que más tarde en Valencia y en Barcelona) no había representación húngara. El encargado de negocios español en Budapest, Carlos Arcos y Cuadra, conde de Bailén, desde el primer momento de la guerra civil se declaró representante de los sublevados. Por su parte, el gobierno de Gyula Gömbös, a mediados de agosto rechazó la tentativa del gobierno de José Giral de enviar a nuevo encargado de negocios a Budapest⁶. Aunque el gobierno húngaro (por consideraciones de política exterior) reconoció la administración franquista solo en febrero de 1938, después de la sustitución de la Junta Técnica de Estado por el primer gobierno propiamente dicho, había prestado todo el apoyo a su representante en Budapest⁷.

El encargado de negocios húngaro, Andor Wodianer, el 5 de mayo presentó su carta credencial al jefe de Estado, Franco⁸. A partir de esto, facilitó abundantes informaciones al gobierno de Budapest sobre los acontecimientos en España. Mientras continuaba la guerra civil, en sus informes las maniobras militares de los campos de batalla españoles y la política exterior relegaban a segundo plano a los acontecimientos de política interna tenidos lugar en el campo de los sublevados. Sin embargo, ya dos días después de su arribo el encargado de negocios rindió cuenta detalladamente sobre la alocución radial del general Franco del 19 de abril pronunciada a propósito del primer aniversario de la unión de los falangistas y los tradicionalistas y de la creación de la FET y de las JONS. Habiendo informado lacónicamente sobre las observaciones hechas por el jefe de Estado en su discurso sobre la situación militar, continuó así: “No obstante, la parte del discurso que despertó mayor interés en la opinión pública de aquí fue en la cual el general fustigaba a las tendencias extremistas observadas en su propio campo”. Wodianer esclarecía también a qué hacía referencia la alusión de Franco: “Parece ser que el jefe de Estado con estas declaraciones aludía a las actividades políticas del general Yagüe, quien hace poco hizo un discurso con tal acento demagógico que la censura se vio obligada a prohibir su publicación”. Como escribe: “Antes Yagüe estaba muy cerca de Manuel Hedilla, líder de la falange radical y detenido desde mayo del año pasado. Además de

⁴ Véase HARSÁNYI, Iván (1997): “La España de 1943-44 en la documentación diplomática húngara”, en TUSELL, Javier y otros: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, pp. 271-286.

⁵ HARSÁNYI, Iván (1998): “El gobierno de los cruzflechistas húngaros y la diplomacia española en 1944. Las «actas Hollán»”. *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Philosophia, Sociologia)*. Kaposvár, Universitas Pannonica Scientiarum Agriculturae, No. 3, pp. 27-38.

⁶ MOL K63-29/2-2724/2728/2729/2731/2732/2780-1936.

⁷ Sobre el tira y afloja de año y medio del reconocimiento del gobierno húngaro al gobierno de Franco véase HARSÁNYI, Iván (1996): „A spanyol diplomácia magyar vonatkozású dokumentumaiból (1936-1937)” (De los documentos de la diplomacia española sobre Hungría (1936-1937)). *Kutatási füzetek– Research Paper*. Pécs, Janus Pannonius Tudományegyetem, pp. 12-31 (basado en la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores español: AMAE, Legajo R. 1051, Exp. 2).

⁸ Sobre sus conversaciones véase MOL K-63-29/7-1621-1938.

esto, es de conocimiento general sobre Yagüe que no está satisfecho con las medidas del actual gobierno, las cuales, según él, son demasiado clericales, mientras que en el terreno de lo social no son suficientemente radicales”. Según la opinión de Wodianer, el discurso de Franco “es una prueba más de que a pesar de la unificación del partido hace un año, todavía hay desunión en las filas del gobierno, la cual es suficientemente importante para que el jefe de Estado también haya considerado necesario evocar sobre ello en su alocución de aniversario”⁹.

El 18 de mayo Wodianer escribe que en el ejército de los sublevados se experimenta insatisfacción, por cuanto “cada soldado y oficial italiano recibe más que el doble del salario –a saber, a costa de sus bolsillos– que sus propios hombres, aunque ellos en el fondo se consideren mejores soldados. Además de esto, a los españoles les indigna la conducta de ellos a menudo inmodesta, ruidosa e impertinente frente a las mujeres”. Por esto, “incluso entre los oficiales han tenido lugar trifulcas degeneradas en más de una ocasión en peleas cuerpo a cuerpo”¹⁰.

El encargado de negocios a menudo transmitía informaciones recibidas de otros diplomáticos de Madrid, las cuales hacen referencia a que la rivalidad entre los grupos de poder tenía vigorosas implicaciones de política exterior. El 23 de mayo, tras mantener una conversación con el embajador alemán, Eberhard von Stohrer, escribe: “De las palabras del embajador resonó cierta preocupación debido a la posible recaída de la influencia alemana. A saber, el señor Stohrer al parecer teme que como consecuencia de los antagonismos entre Alemania y el Vaticano¹¹, el general Franco, de fuerte sentimiento católico, en lo adelante en política interior se apoyará menos en los falangistas simpatizantes con los alemanes, y por consiguiente, el partido tradicionalista clerical adquirirá mayor influencia”¹².

El 23 de julio, en un telegrama marcado de “confidencial” informa de que “en territorio nacional español en los últimos tiempos, por debajo de la superficie se notaba una inquietud mayor de lo normal”. Según sus informaciones, las señales de la inquietud se detectaban, en parte, entre los falangistas, y en parte, en el círculo de influyentes dirigentes militares. Como escribe, “los antiguos falangistas consideran la política del actual gobierno, no sin base alguna, demasiado clerical y opinan que en el terreno social el progreso no es bastante radical”. De sus informantes y de los embajadores alemán y portugués (Pedro Teotónio Pereira), el encargado de negocios se enteró de que los falangistas “ya tenían entre sus planes el derrocamiento violento del gobierno. Este intento de derrocamiento fue encabezado por Martínez Vélez [correctamente, González Vélez- I.H.] y por Agustín Aznar, dos viejos dirigentes falangistas, quienes, después de haber sido revelado el plan, naturalmente fueron detenidos”. El encargado de negocios atribuye especial importancia (tal vez exagerando un poco) al motín bien conocido de la historia de la Falange¹³, porque “los mencionados eran miembros del gran consejo del partido unificado, fundado por Franco, y siéndolo incluso del reducido comité político, constituido por 12 miembros”. Establece: si Franco quiere asegurar el orden en el país

⁹ MOL K63-29/1-1578-1938.

¹⁰ MOL K63-29/1-1842-1938.

¹¹ Alusión a los antagonismos que se formaron tras la encíclica del papa Pius XI “Mit brennender Sorge” del 14 de marzo de 1937, los cuales fueron provocados por el acoso de los católicos alemanes en Alemania.

¹² MOL K63-29/1-1845-1938.

¹³ Véase, por ejemplo, PAYNE, Stanley G. (1965): *Phalange. Histoire du fascisme espagnol*. Paris, Ruedo Ibérico, p. 141.

después de la guerra, el prerequisite de esto es el mantenimiento de la unidad del ejército. “Lamentablemente esto no es totalmente seguro, por cuanto aún ahora circulan algunas noticias –al parecer no por completo falsos rumores– sobre la manifiesta animosidad contra Franco por parte de unos generales destacados en la guerra (Queipo de Llano, Yagüe, Solchaga, etc.)”; por esto, escribe, la paz interna después de la guerra civil “dependerá en primera instancia de si el general Franco tendrá bastante vigor y capacidad para conservar la unidad del ejército, o para reprimir en el germen los posibles intentos de desunión”¹⁴.

El informe “estrictamente confidencial” del encargado de negocios del 23 de agosto pondera el efecto de la ofensiva del Ebro de los republicanos en las filas de los sublevados, basándose en conversaciones con observadores alemanes. Estos temían que el efecto de “la desunión, por el momento incipiente, que se observa en las filas nacionales condujera a un abierto estallido”, el cual podría poner en dudas su victoria final¹⁵. En su segundo informe del mismo día, ya rinde cuenta de que el estado mayor del ejército atribuye la responsabilidad por el fracaso “al coronel Santos, comandante del sector del frente del Ebro, y en segunda instancia a su superior directo, al general Yagüe”. De sus informantes españoles, Wodianer se enteró de que Yagüe, por su parte, consideraba responsable a Franco por la derrota, por cuanto a pesar de su protesta no le había sido devuelta una división anteriormente bajo su dirección, aún teniendo noticias sobre la preparación del ataque de los republicanos. En lugar de ésta, le fue enviado Santos, quien “sólo disponía de experiencias de oficinas”, meramente para que el coronel, a poco de ser jubilado, pasara a la jubilación como general. Por su parte, el encargado de negocios sólo añade que el informa a sus jefes del incidente, solo porque “este incidente agravó más los antagonismos –principalmente de carácter político– ya anteriormente existentes entre los dos generales”, y esto “con el tiempo podría conllevar a consecuencias de política interior”¹⁶.

El informe del 10 de septiembre se ocupa de la declaración de Franco del 29 de agosto, en la cual el caudillo inflexiblemente rehusaba cualquier tipo de conclusión pactada de la paz. Acerca de esto Wodianer establece que “en las filas nacionales, a pesar de las divergencias en otras cuestiones, todos están de acuerdo en que es imposible pactar la paz con los hombres del gobierno rojo de Barcelona, sobre el alma de los cuales recaen tantos crímenes”¹⁷. Aquí, el encargado de negocios, formuló a su manera la revelación de que *los fuertes intereses materiales y de poder relacionados con la victoria a finales de la guerra probablemente se impondrán sobre las no pocas divergencias de opiniones entre los grupos de poder del sistema.*

Relativa a la crisis checoslovaca de septiembre, y con ella la amenaza de una guerra europea, surgieron graves preocupaciones en las filas de los nacionalistas durante algunas semanas. La representación húngara en San Sebastián percibía muy bien que especialmente en las provincias fronterizas con Francia, el País Vasco y Asturias, se manifestaba gran nerviosidad. “Aquel día –escribe Wodianer con algo de malicia el día 25– cuando los alemanes de los Sudetes enviaron su memorable ultimatum a Praga, unas diez señoras mayores me profirieron que en caso de una guerra se dirigirían a la oficina de la Legación húngara, quedando bajo mi protección”. Menciona que “una de estas señoras era la madre del encargado provincial de la Falange de aquí, por consiguiente,

¹⁴ MOL K63-29/1-2437-1938.

¹⁵ MOL K63-29/1-2804-1938.

¹⁶ MOL K63-29/1-2819-1938.

¹⁷ MOL K63-29/1-2980-1938.

estaría bien informada acerca de la atmósfera existente entre la población. «*Il n'y a que des rouges autour de nous*» fueron sus palabras para describir la situación¹⁸.

Wodianer informó del accidente automovilístico de don Alfonso, hijo mayor del rey, y de su muerte el 6 de septiembre desde el punto de vista de posiciones monárquicas, diciendo: “Aunque el conde de Covadonga ya antes había renunciado a su derecho al trono, su muerte tiene alguna significación política, porque durante el año se podía escuchar noticias de que él hubiera deseado volver a ejercer su derecho a heredar el trono”¹⁹.

Después de la retirada de las tropas republicanas del Ebro y especialmente después de la ofensiva en Cataluña del ejército franquista se calmaron los ánimos. El 31 de diciembre, el encargado de negocios informa del decreto de Franco, el cual derogó la confiscación de los bienes del rey y de la familia real decretada antes por la República. Sin embargo, deja expresada su duda acerca de las noticias, según las cuales, esta medida sería indicio de la restauración de la monarquía en corto tiempo. Ciertamente es que Wodianer pensaba entonces que eso sucedería “al terminar la hostilidad y después de la pacificación del país”. El que no sólo él tomaba la medida de Franco de diciembre como un gesto significativo hacia los monárquicos, lo indica la información confidencial del encargado de negocios húngaro de París, György Király Lukács, enviada el 8 de marzo de 1939 sobre el (supuesto) mensaje del rey Alfonso XIII al ministro francés de Exteriores, Georges Bonnet. Según ésta, el destronado monarca “expresó la posibilidad de que después del triunfo final de Franco en España se restaurase la monarquía y el trono sea ocupado por su hijo don Jaime”. Según la información, el rey hizo recordar “la tradicional amistad, la cual fue mantenida con Francia tanto por él, como por sus antecesores, subrayando el amistoso comportamiento manifestado durante la guerra mundial”²⁰. Existiera este “mensaje” o no, se supone que a principios de 1939, después de ocho años de emigración, el rey, como Uboldi escribe, “tenía la esperanza de que el final de la guerra civil abriría a la monarquía el camino de regreso a la patria y al trono”²¹. En esa época, para muchos esto parecía uno de los más serios puntos de ruptura potencial entre los grupos de poder. Incluso de ser falsa la información del encargado de negocios de París, sería lógico que frente a Franco, comprometido con el Eje, el rey “interesara” a los franceses en la restauración de los Borbones. Sólo que este regreso a la patria dependía precisamente del triunfo de Franco...

El gran interés común de los grupos de poder de la derecha española en la victoria, reflejado en los informes húngaros, no excluía que al acercarse el final de la guerra, la supuesta fórmula de poder después de la victoria cada uno de ellos probara determinarlo para su beneficio. En su informe “confidencial” del 14 de enero Wodianer desmiente los falsos rumores sobre la conspiración militar y el atentado contra Franco, etc. Sin embargo, refiriéndose a sus conversaciones con “personalidades muy bien informadas” establece: “Los diferentes elementos constituyentes de las filas nacionales: soldados, monárquicos, falangistas y tradicionalistas, no sólo pelean constantemente entre sí, sino

¹⁸ MOL K63-29/7-3298-1938. Confidencial. Traducción del francés: “Estamos rodeados de puros rojos”.

¹⁹ MOL K63-29-492-1939.

²⁰ MOL K63-29-522-1939 y K63-29-721-1939. – La verosimilitud de la información se pone en duda por la mención del nombre de Don Jaime, que en aquel entonces ya tuvo pocas probabilidades de sucesión.

²¹ UBOLDI, Raffaello (1986): Juan Carlos. *L'Espagne d'hier, d'aujourd'hui, de demain*. Paris, Flammarion, p. 63.

que ni siquiera en sus propios estrechos círculos son capaces de ponerse de acuerdo. Aparte de la derrota militar del enemigo, no tienen otras metas comunes –establece– y de esta manera ni pasados tres años de la guerra civil nadie puede ver cómo se formaría de este caos de opiniones un programa gubernamental unánime para la organización de la paz”. En esta época el encargado de negocios, como muchos otros, subestimaba el futuro papel de Franco: no creía que él, como un factor unipersonal de poder, se convirtiera en el centro indiscutible del Estado. “Nadie ve en el general Franco aquella personalidad de dirigente, capaz de sacar a la nación de las muchas dificultades mayormente de carácter político a surgir después de la guerra” –escribe el encargado–. “A esto tampoco ayudaría la restauración de la monarquía, con la cual seguramente todos cuentan aquí, de no ser que el rey mismo tome en sus manos directamente la dirección de los asuntos del Estado”²².

El 24 de enero de 1939, con relación a la muerte del ministro de seguridad pública, general Severiano Martínez Anido, Wodianer informa sobre la fusión de este ministerio en el ministerio de asuntos interiores. Según su opinión, con esto “se eliminarán aquellas divergencias, las cuales se han mantenido hasta ahora, por una parte, entre el ministro de seguridad pública y el de asuntos interiores, por otra, entre las autoridades militares y civiles en la cuestión de competencia de seguridad pública”²³.

Concerniente a las posibilidades de la monarquía, Wodianer podía atribuirle una elevada importancia, porque sus informantes, anónimos de acuerdo con las costumbres diplomáticas, según se puede juzgar, mayormente salían de este círculo. No obstante, ésta no era la única razón. El 26 de enero, también el ministro húngaro en Roma, Frigyes Villani, informa en semejante espíritu sobre su conversación con el embajador español de allí, Conde. En este telegrama sobre la caída de Barcelona Villani consideraba importante citar la información del diplomático español acerca de la reconciliación de la pareja real residente en Roma, en ocasión de la boda de la princesa María Cristina. “El embajador –informa– cree que la reconciliación de la pareja real aumenta las posibilidades del infante don Juan (!?) para acceder al trono, las cuales ya ahora son bastantes amplias”²⁴. El hecho de que esta posibilidad fuera negociada en este espíritu por una persona oficial española ante un diplomático extranjero indica que este modo de normalización jurídica después de la guerra fuera considerado por muchos en el campo franquista como una de las serias posibilidades.

La precaución de Franco en el establecimiento de su poder en la primavera y el verano de 1939 causó desconcierto no sólo entre sus propios hombres, sino entre los diplomáticos húngaros también. Cuando, por ejemplo, el 28 de abril Franco reemplazó en el cargo de ministro de educación nacional a Pedro Sáinz Rodríguez por el conde Rodezno (Tomás Domínguez Arévalo), Wodianer envió primero la noticia de que el reemplazado ministro viajaría a Argentina como ministro de España. “Según mis informantes de sentimientos monárquicos, la destitución del señor S.R. del gobierno pudo haber sido por su pertenencia al partido monárquico, y así la travesía del nombrado estaría en correlación con el supuesto intento del general Franco de elegir en el futuro a sus ministros solamente de entre los viejos elementos de la extrema falange”. (Nota bene: el conde Rodezno no era falangista, sino conocido carlista.) Ciertamente es que en el mismo telegrama, en una postdata, hace una corrección basándose en una información recibida del encargado de negocios argentino: “S.R. no va a Buenos Aires... aunque el

²² MOL K63-29/1-489-1939.

²³ MOL K63-29/1-525-1939.

²⁴ MOL K63-29/1-497-1939.

agrément ya ha llegado. Según la información del encargado de negocios, la causa del completo abandono del mencionado pudo haber sido una violenta y acalorada discusión entre él y el cuñado del general Franco, candidato a presidente del gobierno, el señor Serrano Suñer, durante la última sesión del consejo de ministros”²⁵.

También en las últimas semanas de la guerra civil, aparte del golpe de Casado y las últimas maniobras militares, se habla mucho del posible reparto de las posiciones del poder, en primera instancia entre Franco, los falangistas y los monárquicos. A mediados de marzo despertó interés una declaración del rey Alfonso y don Juan desde Roma, en la cual –como informa Wodianer– “declararon que no deseaban ser otros, sino simples soldados obedientes y fieles al general Franco”²⁶. El encargado de negocios considera extraño que “los periódicos, bajo estricta censura y al mismo tiempo bajo dirección central”, los cuales “hasta ahora apenas han escrito sobre los miembros de la casa real” ahora, “aunque sin tratar en sus comentarios la cuestión del régimen, escriben sobre las personas del rey y el príncipe de Asturias en sus artículos con cálido, casi lisonjero acento”. De esto –sigue– algunos dedujeron que “restaurada la paz, el general Franco considerará finalizada su misión” y “entregará el poder al rey o a don Juan”. Sobre esto, Wodianer mantuvo una larga conversación con von Stohrer; en el informe expone sus conclusiones comunes. Desde finales de siglo XX, echando una vista atrás, merece la pena citar con detalles sus opiniones de entonces. Según ellas, “las noticias, de acuerdo a las cuales Franco desearía estabilizar su poder, son completamente inverosímiles y a lo mejor son difundidas por sus adversarios con el fin de sembrar la discordia entre él y los monárquicos”. Sin embargo, ambos consideraron posible que “tras la restauración de la paz, todavía durante muchos años, pero por lo menos durante dos o tres años, el general se quedará a la cabeza del país en calidad de jefe del Estado” hasta que “se trate la cuestión del establecimiento final de la forma de Estado, es decir, la cuestión de la restauración de la monarquía”. (Stohrer también le comunicó que Franco le había expuesto varias veces esta versión.) Esto no excluye que en la época de la transición Franco “ejerciera el poder como regente. Incluso también es posible que tome el título de regente con la aprobación del rey”. Aquí Wodianer hace recordar que “el señor Oliván [Julio López Oliván - I.H.], jefe de gabinete del general Jordana” antes le había pedido los documentos referentes a la competencia jurídica del gobernador húngaro. Por cuanto, según sus informes, Oliván de ser designado secretario personal de don Juan, apenas estaría interesado hacia “las modalidades de la introducción de tales instituciones”, “las cuales podrían perjudicar a su futuro jefe y no corresponderían a sus intenciones”. Los dos diplomáticos consideraron posible que Franco renunciara a su cargo de jefe de gobierno. “Según las noticias que circulan aquí de boca en boca, la elección caería en la persona de Serrano Suñer, actual ministro del Interior”. Pero Wodianer indica que Suñer es muy impopular. “Entre mis numerosos conocidos españoles no he encontrado a alguno que por lo menos no se expresara con cautela sobre él”. (Si consideramos cuántos años tuvieron que pasar hasta que Franco verdaderamente se decidiera a nombrar a un jefe de gobierno, quizá no es una exageración el suponer que en la primavera y el verano

²⁵ MOL K63-29/1-1621-1939.

²⁶ La declaración, la cual Wodianer no cita exactamente, fue preparada por el corresponsal de *Le Journal-Echo de Paris* a finales de marzo. La cita exacta de la parte aquí tratada es: “me considero un soldado más a su servicio”, in: BORRÁS BETRIU, Rafael (1996): *El Rey de los rojos. Don Juan de Borbón, una figura tergiversada*. Barcelona, Plaza & Janés Editores S.A., p. 132.

de 1939 él no sólo hacía maniobras, sino que él mismo tampoco había llegado a decisiones finales en varias cuestiones acerca de la concreta organización del poder.

La conclusión final de Wodianer es que los sumergidos conflictos de política interior, a los cuales durante la guerra civil de vez en cuando dirigía la atención en sus informes “bajo el efecto de los victoriosos acontecimientos militares, se calmaron completamente”. Pero eso no significa “que los elementos nacionales ya estuvieran de acuerdo en lo fundamental en los asuntos de política interior. Tal idílica situación apenas podrá crearse en España”. Sin embargo, por el momento la autoridad de Franco es tan grande que “sus partidarios, separados en otras ocasiones, se puede decir que ahora aceptan con unánime confianza sus medidas, a pesar de que por separado las consideren impropias”. El único problema serio lo puede presentar Cataluña, donde –y aquí cita a Suñer– “se necesitará un trabajo propagandístico y de organización de varios años hasta que se pueda conquistar a estos elementos a la idea nacional”²⁷.

En abril de 1939 Wodianer fue nombrado ministro húngaro en Lisboa. Su lugar fue ocupado por el general Rudolf Andorka, siendo elevada la representación húngara también a nivel de ministro. Andorka realizó su visita de presentación ante el conde Jordana el 18 de mayo.

En uno de sus últimos informes (del 27 de abril), analizando el desarrollo de la política interior de las primeras semanas tras finalizar la guerra, Wodianer no se olvida de las tensiones internas en las filas de los triunfadores. Como escribe, “el régimen nacional sólo puede mantenerse por largo tiempo si los elementos que lo apoyan cesan sus peleas y querellas en los años de la paz también como lo hicieron durante la guerra, e inician un trabajo constructivo”. Con algo de cautela traspa a sus superiores las informaciones recibidas de los monárquicos, según las cuales “en el futuro el general Franco se apoyará mayormente en los falangistas, es decir, en los elementos más extremos de sus filas, y de ellos formará su nuevo gobierno”. En este caso teme que el gobierno le sea antipático “no sólo a la izquierda, que constituye el 50% de la población, sino al mismo tiempo, a los monárquicos también, a la mayoría del cuerpo de generales, representantes del ejército, y a los tradicionalistas, es decir, lo sería también a parte considerable de sus hasta entonces partidarios”. Sin embargo, Wodianer, de visión realista, avisa: “Como en todos los países de régimen totalitario, asimismo en España hoy en día es muy difícil de determinar exactamente qué es cierto y qué no lo es de estos rumores sobre las fricciones ocultas, y es también difícil de juzgar qué significado tienen estos muchas veces inevitables antagonismos”. No obstante, de la postergación por parte de Franco de la formación del gobierno el deduce que “los antagonismos existentes en sus filas influyen en sus decisiones, si no las paralizan, de toda manera las retardan”²⁸.

De otros diplomáticos húngaros también seguían llegando noticias sobre la lucha por las posiciones y las esperanzas de las tendencias internas españolas. El ministro húngaro en Londres, György Barcza, informa de sus conversaciones con el embajador español en Londres, el duque de Alba, el 19 de mayo. Según su informe “estrictamente confidencial”, el duque de Alba anunció que “él y muchos de sus compatriotas ven la estabilidad del futuro de España en la restauración de la monarquía”²⁹.

Ya en su informe, que por lo demás era de un tono de apreciación sobre la celebración del triunfo en Madrid el 19 de mayo, delineó otro punto potencial de ruptura de las querellas internas: las insatisfechas ambiciones de los generales. Establece que la

²⁷ MOL K63-29/1-1551-1939.

²⁸ MOL K63-29/1-2566-1939.

²⁹ MOL K63-29/1-2986-1939.

pacífica labor constructiva no puede ofrecer a ellos el amplio terreno al que se habían acostumbrado durante la guerra. “Es poco probable que los portadores de nombres legendarios vuelvan a resignarse al círculo de tareas de una provincial comandancia militar, gris, sin color, y exigiendo disciplina”. Según su opinión, “consideran entre sí a Franco sólo como mero «*primus inter pares*» y es muy imaginable que algunas actitudes políticas de Franco de poca popularidad lleven otra vez a una conducta *frondeur* de una parte del ejército”.

Al leer los informes aumenta el sentimiento en el lector de que los diplomáticos, que naturalmente pensaban en otras coordenadas, desestimaron mucho las ambiciones de poder del Caudillo y su capacidad para conseguirlo y mantenerlo. “Franco no es la autoridad superior a todos –opinaba el ministro– ante quien, por ejemplo, el mundialmente famoso defensor del Alcázar y héroe nacional de los españoles [general José Moscardó Ituarte – I.H.] simplemente pueda inclinarse, pero tampoco es la mano férrea que despiadadamente aplastase toda oposición. A falta de enemigo externo, el ejército español siempre ha figurado como elemento de la política interna, con el cual aquí siempre se ha tenido que contar como con un fuerte partido en la vida de otros Estados. La guerra civil española, en vez de eliminar las veleidades de esa tendencia de los líderes militares, quizá las reforzó aún más”. Consideraba que este elemento, entre ciertas condiciones, “pondría en duda la unidad nacional, obtenida tras mucha sangre y sufrimientos”³⁰.

La diplomacia húngara se apoyaba gustosamente en las informaciones de las personalidades consideradas monárquicas, evitando cuidadosamente que las relaciones alemanas de estas personas o, por lo general, de España afectasen directamente a Hungría. Un ejemplo: en mayo de 1939, Andorka se enteró de que en junio cuarenta oficiales españoles realizarían un viaje de estudios a Alemania por invitación del gobierno de Berlín. En su telegrama cifrado acerca de esto planteó la pregunta al viceministro de asuntos exteriores János Vörnle: “¿No sería oportuno invitar a Hungría también a algunos miembros de la delegación encabezada por el general Aranda?” El mismo día llegó la respuesta en lugar de Vörnle, del propio ministro de asuntos exteriores, conde István Csáky, quien le telegrafó lo siguiente: “No considero oportuna la invitación”³¹. El 4 de julio es Andorka quien se apresura a informar de que Aranda – de acuerdo a su información confidencial directamente bajo orden de Burgos–, todavía estando en Alemania dio una entrevista a una revista militar inglesa, acentuando en ella que “España mantendrá su neutralidad”³².

El 23 de julio el ministro informa acerca de la sustitución del general Gonzalo Queipo de Llano del cargo de comandante en jefe de la región militar de Sevilla. Este informe suyo es una típica mezcla de informaciones exactas y falsas, aleccionadora desde el punto de vista de cómo pueden ser (o no) utilizados los informes diplomáticos como base para un análisis histórico. Andorka describe que Queipo participó en Berlín en las celebraciones de la recepción de la Legión Cóndor tras su regreso a casa [es

³⁰ MOL K63-29/5-3170-1939. Franco, viendo el potencial peligro de sus posiciones, lo previno a través del decreto del 19 de julio (“Decreto sobre la reorganización del Ejército”. *Informaciones* [Burgos], 25 de julio de 1939.) En virtud de éste (artículo 6) se disolvieron las unidades de entonces, quedando bajo órdenes de los cuerpos militares regionales. Mediante esto, fueron dispersos los miembros de los habituales estados mayores, haciéndolos dependiente del comandante en jefe, depositario de las nuevas designaciones.

³¹ Telegrama cifrado número 30, MOL K63-29/7-2892-1939.

³² MOL K63-29-3584-1939.

cierto- I.H.]. Refiriéndose a sus informantes, informa que el general “tras su regreso de Alemania abiertamente declaraba a cada paso que la potencia alemana, habiendo traspasado su punto de culminación, ya está en su fase descendente”. [quizá puede ser cierto.] “Él encabezaba a aquel grupo de generales descontentadizos, el cual quería hacer desalojar al ministro del Interior Suñer (cuñado de Franco). Por cuanto Suñer se encontraba más cercano a la ideología fascista y nazi, Queipo empezó a reunir a elementos del sector opuesto contra el ministro del Interior” [en esto hay algo de cierto, aunque fuertemente exagerado]. “De boca en boca corría el siguiente pronunciamiento de Queipo: «¡De no ser cómico hacer un tercer pronunciamiento en tan poco tiempo, yo lo haría!»”. [Esto es imposible de comprobar, pero en estrechos círculos pudo haber sido proferido, porque era verdaderamente característico al general la fuerte afición hacia las frases grandilocuentes.]³³

“En la iniciada lucha –escribe Andorka– la primera victoria la logró Suñer”. Sin embargo, inmediatamente anota: el general “es un hombre muy ambicioso”, y supone que „se prepara para el contragolpe”. “Los descontentos de toda índole (y la mayoría del país lo está) –opina el ministro– ahora ven en él un punto de cristalización... El futuro demostrará si estamos ante un general político grandilocuente o un líder de fuerte personalidad. En caso de esto último, la vida política interna española puede convertirse otra vez en muy agitada”. Después de estas consideraciones reales, en la postdata, bajo el efecto de informaciones más recientes, Andorka se exalta de nuevo. “Acabo de enterarme de lo siguiente: después de ser destituido, el general Queipo de Llano viajó inmediatamente a Burgos [es cierto], haciendo allí una escena delante de Franco [es cierto, pero muy exagerado]. Explicó a Franco la extremadamente difícil situación del país, el descontento general en aumento y la ineficacia del gobierno. Demandó un decisivo cambio de régimen y el rompimiento con la política de frases.” Naturalmente, todo esto se refería al ministro del Interior Suñer; luego añade: “al regresar a su hotel fue detenido. Hay noticias acerca de que escapó a Portugal. En cuanto a la participación en el movimiento se mencionan los nombres de dos generales muy populares, Yagüe y Solchaga”. [Productos de una fantasía desencadenada + la suposición de un “movimiento” no existente. El ministro siquiera se da cuenta de que la noticia sobre la detención y la huida se contradicen una a la otra completamente.] Después de éste, en su telegrama cifrado del 2 de agosto el informa a su ministro de que “el general Queipo va a Italia como jefe de la misión militar española de allí. De esta manera se ha logrado alejarlo de España a un lugar seguro”³⁴.

En agosto, la Legación húngara en la Santa Sede informa que los frailes españoles que llegaron a Roma “dibujan un cuadro lamentable de la situación de su país”. Según dijeron, “de nuevo se ha iniciado la politiquería y con ella el odio en el campo de los vencedores”, y “el blanco principal del odio era el ministro del Interior, Serrano Suñer”³⁵.

En agosto de 1939, tras la aprobación de los nuevos estatutos de la FET y de las JONS, y la transformación del gobierno el 8 de agosto Andorka parece llegar al entendimiento de que todo el poder ya está en manos de Franco y “con esto, sin duda alguna, el ha creado un sistema autoritario. La dirección de todos los asuntos del Estado

³³ MOL K63-29/1-3760-1939. Al mencionar los tres pronunciamientos se hace referencia a que Queipo participó tanto en el derrocamiento de la monarquía como en el levantamiento de julio de 1936.

³⁴ MOL K63-29/1-3806-1939.

³⁵ MOL K63-29/1-3884-1939.

se concentran exclusivamente en sus manos. Él mismo es el presidente del consejo nacional y él nombra al presidente de la junta política. (Ya para éste último ha sido designado Serrano Suñer.) Los miembros de ambos órganos son nombrados prácticamente por él, a los miembros del primero, en calidad de jefe de Estado, y a los de la junta, en calidad de líder del partido”. Según escribe, para el serio trabajo constructivo que tiene el gobierno es necesario unir todas las fuerzas. “Franco se guió por esta idea cuando, aparte de reforzar la disciplina del partido e introducir el principio de autoridad absoluta, incorporó al partido al ejército triunfante en la guerra, es decir, a sus representantes prominentes, quienes tenían razón al sentirse ignorado hasta entonces, asegurándoles correspondientes posiciones en el gobierno”. Por consiguiente, “el Partido Falangista, como está hoy constituido, incorporando a los falangistas, monárquicos, tradicionalistas, al ejército, reúne todos aquellos elementos, los cuales durante los últimos tres años adoptaron una posición contra el poder rojo”. El nombramiento de Suñer al cargo de ministro del Interior lo estima sólo como una “victoria a medias” por cuanto “durante su presidencia no recibió un gobierno puramente falangista, lo que esperaba, sin embargo, obtuvo la presidencia de la junta política, por medio de la cual él podía tener también una decisiva influencia en el «movimiento». Además de esto, considera como un éxito el alejamiento de tres de sus grandes rivales políticos, Queipo de Llano, Cuesta (el hasta entonces secretario general de la Falange) y el ministro de Exteriores Jordana”.

Andorka presenta a los miembros del gobierno cada uno por separado desde el punto de vista de su pertenencia a determinado grupo político, dando también una acertada caracterización de la división interna de los diferentes grupos. Indica, por ejemplo, que “los viejos falangistas no consideran de completo valor” a Pedro Gamero del Castillo, antiguo vicesecretario general del partido. Con detalles expone el reemplazo del ministro de Exteriores, Jordana, por el coronel Juan Beigbeder Atienza. Al resumir establece que “en definitiva no hay serios cambios de estructura en el gobierno, porque de nuevo está compuesto de variados elementos”.

En la parte concluyente del informe, en base a “fuentes fidedignas” informa: “la prensa recibió la orden de presentar la reconstrucción del gobierno como la gran victoria de la Falange. Esto es interesante no sólo porque tal presentación, teniendo en cuenta lo arriba expuesto, no corresponde en general a la realidad, sino principalmente, porque los monárquicos están muy satisfechos con este gobierno”. En lo concerniente a los monárquicos, dice él, ellos “difunden abiertamente que Franco había asegurado para sí todo el poder sólo para poder entregarlo en cualquier momento al futuro rey”. Sin embargo, el ministro se inclina más bien a concluir “que la idea de la restauración se ha relegado un poco a segundo plano”³⁶.

Desde finales de agosto, en la víspera y en los primeros días de la guerra mundial, en los informes la política interna ocupó un lugar detrás de las posiciones españolas acerca de los acontecimientos internacionales y la guerra. Desde entonces, el ministro consideraba la posición de los grupos de poder en primer lugar desde el punto de vista de la relación de las diferentes fuerzas con las potencias del Eje y con los gobiernos anglosajones. Volvió a tratar la cuestión en su informe del 28 de septiembre con relación al juramento de los nuevos miembros nombrados del Consejo Nacional de la FET y de las JONS en Burgos. Acentúa que entre ellos figuran “algunos muy meritorios generales del ejército, pero además de ellos, la mayoría de los miembros ha salido de los elementos más jóvenes del Partido Falangista”, quienes “traen consigo el sincero entusiasmo hacia

³⁶ MOL K63-29/1-4493-1939. Cuesta = Raimundo Fernández Cuesta.

la idea, careciendo sin embargo de experiencia de la vida”. Pero a esto no le atribuye gran importancia, por cuanto “el papel del consejo nacional parece estar limitado a las exterioridades, y tal selección de los miembros no presenta especial importancia”. Al contrario, Andorka considera necesario acentuar que el juramento se realizó “resaltando fuertemente el papel de la Iglesia católica”³⁷.

En octubre Andorka avisa *de antemano* el reemplazo de Beigbeder y la designación de Suñer como ministro de Exteriores. Sobre éste último escribe que: “Su no oculta finalidad es aunar en sus propias manos toda la política exterior e interior de España”. El ministro echa una mirada a los acontecimientos de agosto: “Entonces acabó muy hábilmente con el general Queipo y después desalojó del gabinete al conde Jordana, ministro de Exteriores, quien representaba dentro del gabinete la idea conservadora”. De acuerdo a sus informaciones, “recientemente de nuevo circulan noticias, según las cuales Beigbeder pronto irá a Berlín como embajador, y su sucesor será Suñer, quien mantendrá el ministerio del Interior también”. Es interesante que para la dirección de la cartera de Exteriores, según sus informaciones, ya se pensaba en José Félix Lequerica. Pero la opinión de Andorka sobre él es que “sería el mero ejecutor de la voluntad de Suñer”³⁸.

En octubre, en el horizonte del ministro aparecieron las delicadas cuestiones de la situación jurídica de la Iglesia, y relativo a ello también las relaciones de la Iglesia católica y del Estado. Después de mirar atrás en la historia, en la cual el rey tenía derechos especiales en el nombramiento de los altos cargos de la Iglesia, rinde cuenta sobre que “se ha iniciado un movimiento en la vida pública española para la restitución de esos derechos. Esto está justificado por los grandes sacrificios de la nación española en interés de la Iglesia y por la gran fidelidad que la nación y el Estado español siguen mostrando hacia el catolicismo”. Sin embargo, Andorka considera que es poco probable que esta cuestión se plantee antes de la restauración de la monarquía. “Los derechos en cuestión –al igual que en nuestro país– en el pasado correspondían estrechamente al representante de la corona real. Creo que hasta que no aparezca la persona coronada en Madrid, cuya cercana posibilidad se ha debilitado mucho, esta cuestión prácticamente no puede ser tocada”³⁹.

Un informe del 30 de octubre trata sobre la formación de la Junta Política de la FET y de las JONS establecida hace algunos meses. El Consejo Nacional –escribe Andorka– “es sólo un órgano decorativo”, que satisface “el deseo de acción de la ambiciosa juventud del partido” sólo “en el terreno de las exterioridades”. “La dirección del partido (según las consideraciones de la nación) pertenece a la tal denominada «junta política». Los miembros son nombrados por el jefe de Estado, según su libre consideración y decisión. El nombramiento de los miembros fue realizado en los últimos días. Como presidente de la junta fue designado el ministro del Interior, Serrano Suñer, todos sus miembros provienen de la juventud militante de la Falange”. La apreciación del ministro

³⁷ MOL K63-29/1-7201-1939.

³⁸ MOL K63-29/1-7672-1939.

³⁹ MOL K63-29/5-7658-1939. Parece ser que el ministro desconocía entonces el acuerdo provisional firmado por el nuncio papal, el cardenal Cicognani, y Suñer el 7 de junio de 1939 (DÍAZ PLAJA, Fernando (1970): *La posguerra española en sus documentos*. Barcelona, Plaza & Janés, p. 16. Más detalladamente véase HARSÁNYI, Iván (1988): *A Franco-diktatúra születése* [El nacimiento de la dictadura franquista]. Budapest, Kossuth Könykiadó, pp. 53-62. Por otra parte, la regulación de la cuestión (de compromiso), como es conocido, no necesitaba esperar la restauración: el 27 de agosto de 1953 tuvo lugar el concordato (GARCÍA-NIETO, María Carmen – DONÉZAR, Javier M. (1975): *Bases documentales de la España contemporánea*. Tomo 11, *La España de Franco 1939-1976*. Madrid, Guadiana, pp. 318-332).

acerca de esto es que a través de la junta política Suñer “de nuevo dio un gran paso hacia su meta final, la creación de la autocracia de Serrano Suñer”⁴⁰.

El informe del 28 de noviembre llevaba el título de “La cuestión de la restauración española”, presentando las posibilidades y la posición de los monárquicos. Andorka parte del hecho de que “las ideas monárquicas tienen raíces profundas en España, sin embargo, la personalidad de Alfonso XIII, por lo general, carece de popularidad”. Su explicación a ello es que “el titular de la corona abandonó el país en 1931, siendo blando y pasivo”, lo que “perjudicó a las ideas monárquicas también, pero más a su personalidad, y casi imposibilitó su regreso al trono”. Por esto, “precisamente los círculos conservadores, los más puros representantes de la idea monárquica, son los que más condenan la conducta de Alfonso XIII”. La opinión del ministro es que la heredad del trono por los carlistas está excluido. Por cuanto su último pretendiente al trono “ha muerto en Austria hace algunos años”, el movimiento carlista “ha perdido su meta y objetivo”. Como escribe, “como consecuencia de esto, cada vez más pasaba a primer plano el tercer hijo del rey Alfonso, Don Juan”. A pesar de que Franco “lo mantuviera alejado de España” durante la guerra civil, lo hizo no tanto por las causas mencionadas, “sino por dictamen de los radicales nacionales exagerados, quienes veían en el regreso del popular joven príncipe un obstáculo en el camino de sus metas”.

Evidentemente, el diplomático sabía que la clave de la solución de esta cuestión estaba en manos de Franco. “Según la opinión pública, Franco es monárquico –escribe–. Pero en la vida práctica apenas se ven señales de ello. Más me atrevería a decir que es monárquico de corazón”. Su explicación a esto es que “el Franco monárquico está más prisionero de aquel pequeño grupo persistente, ambicioso y hambriento de poder, el cual, siendo la élite de la Falange, se apoderó totalmente de la dirección de la vida del Estado tras finalizar la guerra civil”, y “excluyó visiblemente de sus reflexiones la restauración de la monarquía”. Caracteriza a esta agrupación como partidarios de “bellas teorías de alto vuelo”, las cuales “abundaban en los diccionarios de todos los grandes movimientos ideológicos”. Andorka hace interesantes observaciones acerca de que “la idea de la monarquía –la cual es ponderada más bien con reservas por los que están en la cima de la jerarquía política– se hace cada vez más popular en las masas de la izquierda, las cuales hace poco se encontraban bajo la influencia de anarquistas y comunistas. Los pobres y menesterosos esperan ahora del regreso del rey el remedio para sus más graves dolores”. De la restauración esperan la amnistía, el cambio de la desvalorada “peseta roja”, y no en última instancia, esperan que el monarca “desaloje de la vida política y administrativa a muchas personas, las cuales son consideradas por todo el pueblo español (puede decirse que sin excepción) como arribistas sin valor”.

Andorka considera importante también, que el grueso del ejército es igualmente monárquico, y esa fuerza “está refunfuñando”. A los meritorios generales les duele que en los puestos dirigentes de la vida estatal no se encuentren ellos, sino los jóvenes miembros sin experiencias del partido falangista. De sus informaciones deduce, que los soldados, “por el momento siguen soportando a los actuales dirigentes, pero si dentro de unos meses no mejora la situación, volverán a entrar en acción”. Considera no menos importante el hecho de que “Inglaterra y Francia actúan silenciosa y persistentemente a favor de la monarquía”. Al final, menciona como factor más importante que el destino de la monarquía “está estrechamente relacionado con los acontecimientos en los campos de batalla militares (o más bien, económicos) de Europa. De triunfar los ingleses, muy

⁴⁰ MOL K63-29/1-7672-1939.

pronto veremos a un rey en la *Place d'Orient*, pero si triunfan los alemanes, su ideología dirigirá también la vida pública española”⁴¹.

Naturalmente, pasados más de sesenta años es fácil decir cuáles de las informaciones y opiniones de Andorka eran ciertas y en cuáles se equivocó. Pero el que muchos compartían sus equivocaciones se ilustra bien con el informe “confidencial” del ministro húngaro en Roma, Frigyes Villani, del 4 de diciembre, en el cual rinde cuenta de una declaración de Lord Lloyd, quien había llegado a Roma con la finalidad de realizar unas negociaciones. Según el informe, el Lord “declaró que dentro de unos meses, todavía antes de la primavera, será restaurada la monarquía en España”. Para hacer más énfasis, Villani añadió: “Lord Lloyd habló de eso como de un *chose acquise* con toda determinación”⁴².

El 13 de diciembre, el ministro húngaro en Madrid informa de la estrecha relación entre la correlación de fuerzas de los grupos de poder y la situación económica española. Como escribe, por el embargo anglo-francés, las relaciones económicas germano-españolas sufrieron un fuerte retroceso. “En otro lugar tuve la valentía de delinear cómo en este mercado abandonado penetró primero la fuerza económica italiana, y en los últimos tiempos –con mucho vigor– la inglesa y la francesa”. Esto dejó estupefacto a los radicales. “Es de saber –escribe Andorka con abierta ironía– que aquí muchos, aún los que están en posiciones dirigentes- sueñan con un «imperio español». Quieren absorber el arte de las realidades políticas delante de algunos ataúdes del Escorial. Naturalmente, estos románticos de la vida política española se exasperaron a consecuencia de las medidas anglo-francesas. La preocupación por el pan del siguiente día (el abastecimiento público estaba en muy mala situación) y las proposiciones carentes de todo romanticismo de la comisión comercial inglesa aquí negociando, de nuevo hicieron que los de cabeza impetuosa volvieran a los polvos de los días cotidianos”. Según la opinión del ministro, todo eso conllevaría a consecuencias a largo plazo. “No será de sorprender que eso implicaría la lucha por el terreno político también”⁴³.

En su informe, después del discurso de Año Nuevo de Franco pronunciado en 1940, el ministro opina que “Después de nueve meses de finalizada la guerra civil, los españoles habrían deseado ver un recién nacido de otro rostro. Pensando en la guerra civil, en lugar de la reconciliación y el perdón, el jefe de Estado proclamaba «la justicia despiadada»”. Andorka se sorprendió de que Franco no hablara sobre el destino de la forma de Estado. “Los monárquicos –informa– critican mucho que en el discurso ni se menciona la idea de la restauración. Comienzan a hablar de Franco como quien ya ha traicionado a la idea monárquica”⁴⁴. También vuelve a esa cuestión en su evaluación retrospectiva de los acontecimientos del año de 1939. “El actual gobierno y el partido en el poder tratan con mucho cuidado la cuestión de la restauración. No se tomó determinada posición ni a favor ni contra de ella”. Según la visión del ministro, los partidarios de la restauración “fueron, en primera instancia, la aristocracia, la Iglesia y el grueso del ejército. Entre los círculos de intelectuales la restauración tiene muchos partidarios y en los últimos tiempos la idea está ganando terreno también en las filas de las anteriormente masas de izquierda”. Y quizá merece interés una de sus observaciones casi secundaria: “Sólo como curiosidad se debe mencionar que también existe una

⁴¹ MOL K63-29/1-8234-1939. Estrictamente confidencial.

⁴² MOL K63-29-8235-1939. Confidencial. – *Chose acquise* (fr.) = asunto arreglado, indiscutible. Lord Lloyd – diplomático británico, anteriormente supremo comisario inglés en Egipto.

⁴³ MOL K63-29-8501-1939.

⁴⁴ MOL K63-29-480-1940.

concepción, según la cual, el hijo de Don Juan, de dos años, sería colocado en el trono y hasta alcanzar él la mayoría de edad, el poder supremo estatal se encargaría a un consejo de regencia”⁴⁵.

La vasta documentación de la diplomacia húngara sobre la España de los años de 1938-1939, con sus informaciones y las observaciones añadidas por los diplomáticos, pueden matizar también la imagen del especialista sobre los acontecimientos de la política interna española de esta época. En ella aparecen mosaicos de las conversaciones confidenciales entre diplomáticos acreditados en Madrid, los cuales no han podido ser transcritos en otro lugar. (Por ejemplo, el contenido en torno a España de las conversaciones con von Stohrer no aparece en ningún lugar en los documentos publicados de la diplomacia alemana.) Si no presentáramos los documentos en términos de una sola cuestión parcial como lo exigía nuestro tema, sino lo tratáramos en términos más amplios, ese rasgo se revelaría en toda su riqueza. (Por ejemplo, son muy considerables los informes que describen la situación económica y las medidas de la política económica.) Por las dificultades de idioma, ha sido escasa la aparición de este material en el horizonte internacional de las ciencias históricas⁴⁶.

La documentación húngara de 1938-1939 merece la atención por otra razón también. En el caso de los diplomáticos húngaros, quienes dan una visión global sobre las relaciones internas del poder franquista en vía de formación, sobre sus lazos de política exterior y sobre su filosofía política, se trata de personas conservadoras, ligadas a la Iglesia, que pertenecen a las clases altas, muchas veces a la aristocracia. Estos diplomáticos no eran menos contrarios al comunismo que sus colegas españoles, además representaban un país cada vez más atado a las potencias del Eje. No obstante, el cuadro que dibujan sobre los primeros años de la dictadura, en muchos aspectos, es sorprendentemente crítico, a veces, irónico.

No obstante, los diplomáticos húngaros –como muchos otros– sólo poco a poco iban reconociendo que el nuevo Estado establecido por Franco no se podía medir de acuerdo a los criterios de los anteriores gobiernos conservadores de derecha; no es idéntico ni al „bienio negro”, ni hasta al sistema de la dictadura de Primo de Rivera, sino que es un nuevo fenómeno en comparación con estos también (aunque en muchos aspectos se diferencia de las dictaduras alemana e italiana). Esta es la causa de que a veces en mayor o menor grado sobreestimen las manifestaciones del descontento que de ser ponderado hoy parecen de poca importancia, aunque para la organizada realización de éstos –como varias veces lo han descrito ellos también– se presentaban cada vez menos posibilidades al edificarse completamente el cerrado sistema político. Más tarde, por ejemplo en el caso de los movimientos mucho más serios de 1943, los diplomáticos húngaros ya eran más escépticos en cuanto a las iniciativas mucho más importantes de los carlistas, los representantes de las Cortes o algunos generales que deseaban cambios.

⁴⁵ MOL K63-29-961-1940.

⁴⁶ Como excepción se puede mencionar, aparte de algunos escritos del autor de este estudio, la publicación en ruso del húngaro János Jemnitz, aparecido en el anuario de la historia española editado en Moscú. „Vengria, italo-guermanskaya intervencija v Ispanii i politika «nevmechatelstva»” [Hungria, la intervención italo-alemana y la política de „no-intervención”], in: *Problemas de Historia de España* (1984). Moscú, Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia Universal. Editorial Nauka [Ciencia], pp. 241-247.

De revisar toda la documentación de entre 1938-1944⁴⁷ se perfila un cuadro colorido de evolución de una época de la dictadura de Franco, que se sobreentiende que conlleva las características del reflejo húngaro.

⁴⁷ La documentación del año de 1941 se ha perdido o “se esconde” en algún lugar, asimismo como los informes de la diplomacia española sobre Hungría de este mismo año.

Harsányi Iván

A magyar diplomácia az első Franco-korszak hatalmi csoportjairól, 1938-1939

A tanulmány a Magyar Országos Levéltár külügyi iratainak Spanyolországra vonatkozó dokumentumait mutatja be, döntően a Franco mellé akkreditált magyar diplomaták jelentéseit dolgozza fel. Röviden áttekinti a magyar-spanyol kapcsolatok diplomáciai jellemzőit az 1930-as években, a két ország politikai életének hasonlóságaira mutatva rá.

Az 1920-as évektől a politikai struktúra hasonlósága mellett, a spanyol jobboldal belső tagoltságának és hatalomra kerülésének közös jellemzői, ideológiai-politikai eszméinek paralel vonásai, a két ország politikai életében megfigyelhető azonosságok (a baloldal leveréséből kinövő autokrata kormányzás, a katona-vezető által meghatározott király nélküli monarchia, stb.) említhetőek.

A tanulmány elsősorban Wodianer Andor ügyvivő, majd Andorka Rudolf tábornok követ jelentései alapján ad képet a köztársasági kormány ellen harcoló nacionalista tábor belső politikai tagoltságáról és megosztottságáról, a FET y JONS megszületéséről, Franco győzelem utáni lépéseiről; a monarchia visszaállítása körüli küzdelmekről, a hadseregen belüli hatalmi aspirációkról.

Fontos helyet kaptak a jelentésekben a katolikus egyház és a formálódó diktatúra közötti kapcsolat kérdései, Spanyolország polgárháború utáni állapota.

Értékelve a magyar forrásokat, a szerző úgy véli, hogy a magyar iratok segíthetnek a születő „franquismo” természetének árnyaltabb megértésében, de jelzi azt is, hogy a kortárs magyar elemzők több kérdésben nem érzékelték jól a belső politikai küzdelmek valódi természetét, például Franco tábornok hadseregen belüli pozícióját és taktikai képességeit.

A szerző utal arra is, hogy jelen tanulmánya része egy nagyobb kutatásnak, amely a két világháború közötti spanyol vonatkozású magyar diplomáciai anyag feltárására irányul.